

# BANDERA AZUL CONTRA EL CRIMEN

Un joyero de Rouen le propusieron la compra de un saquito de luisas de oro. Aceptó. Cuando después de pagar y marcharse los vendedores abrió el saco —que éstos habían cerrado en su presencia—, lo encontró lleno de discos de plomo. Le habían estafado y denunció el caso. La Interpol entró en acción.

Los estafadores eran dos y la víctima hizo de ellos un «retrato hablado». La descripción fue vaga: ningún detalle peculiar, nada de datos personales. El caso se presentaba difícil. Los especialistas apenas tenían esperanzas de resolverlo, cuando la mujer del joyero —que no vio a los estafadores, pero estuvo escuchando la conversación de su marido con ellos— dio un dato.

—Recuerdo que uno de ellos ceceaba ligeramente —aseguró.

—Es verdad —dijo el marido—, tenía un acento de origen balcánico. Debía venir de Rumania.

Partiendo de este pequeño dato, la Policía empezó a ver claro el asunto. Uno de los investi-



gadores que llevaba el caso recordó que, meses atrás, la oficina de Ginebra informó a París de la presencia en Suiza de un estafador centro-europeo.

En diez minutos el joyero identificó al estafador. Los agentes sacaron del fichero general una ficha perforada —cada perforación corresponde a una característica del individuo—, y con los datos de ellas se tomó otra ficha de un segundo fichero con índices de color —cada color señala un tipo de detalles— que, finalmente, sirvió para encontrar en el servicio fotográfico —división de ladrones por sustitución, subdivisión de delinquentes rumanos— la ficha definitiva.

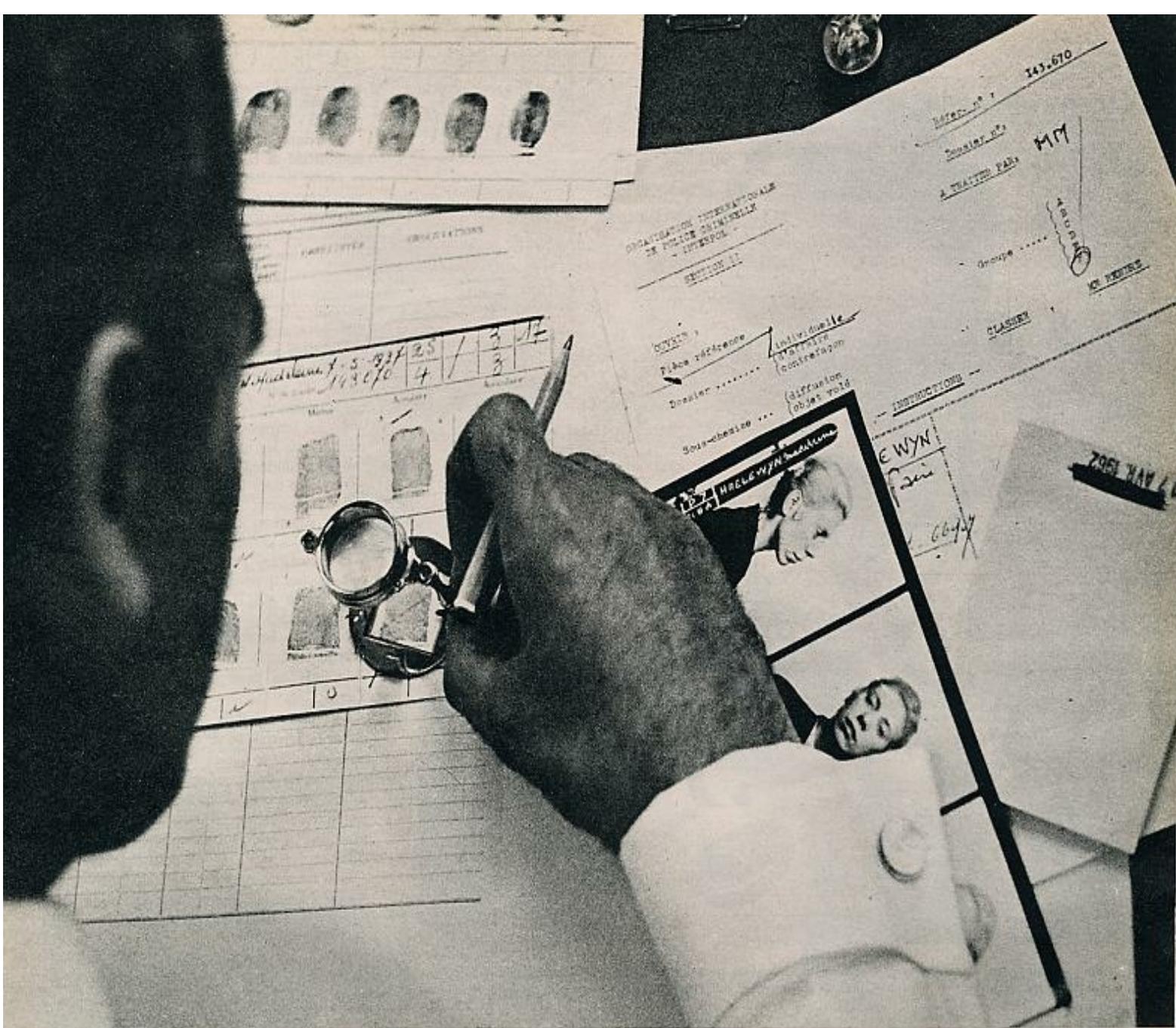
\*\*\*

El número 26 de la rue Armengaud, Saint-Cloud, se encuentra, por la parte Oeste de París, un sitio tranquilo, asentado sobre colinas suaves. Desde hace unos meses, la Interpol tiene allí su



Sólo dos gendarmes guardan la entrada de la sede de la Interpol en París, como si fuera una oficina pública. Constituyen la única fuerza armada de todo el edificio. Arriba, el comisario Mouza, cerebro de la organización en lo relacionado con drogas y prostitución. Sobre estas líneas, Jean Népoté, «Monsieur Interpol», alto dirigente de la Interpol.



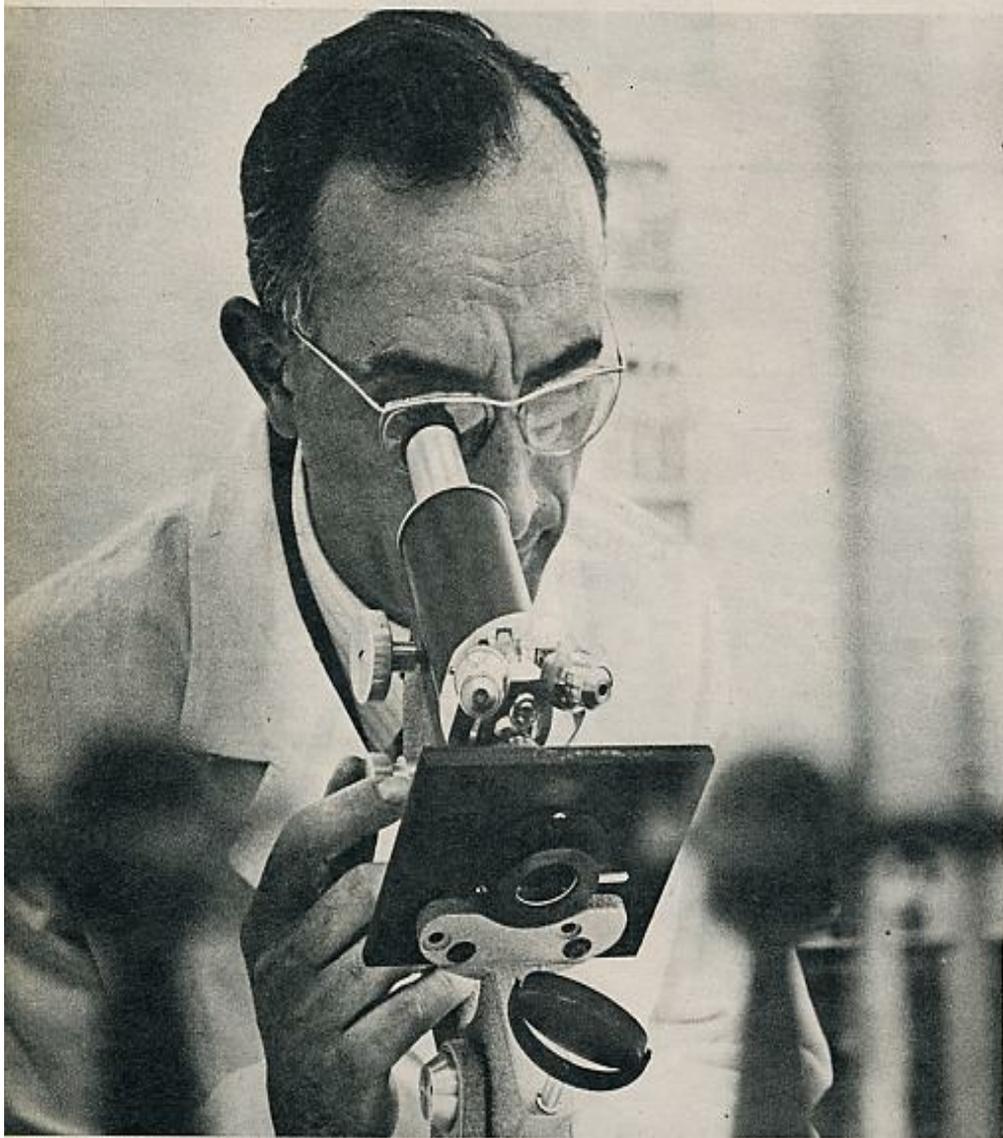


La confrontación de las huellas dactilares sirve para averiguar la verdadera identidad de un nombre. Los archivos y ficheros son abundantes: hay fichados más de un cuarto de millón de delincuentes.

central. Es un edificio de siete plantas, con larga fachada y una azotea extensa donde crecen tres antenas. Junto a la puerta hay una placa metálica y en ella unas siglas grabadas: O. I. P. C. (Organización Internacional de Policía Criminal).

Por dentro, la Interpol parece una oficina como tantas otras: corredores y despachos a sus flancos. En algunos de ellos está la fuerza de la Interpol: ningún Flint, ningún James Bond. Ficheros, 5.000 fotos de delincuentes especializados, 60.000 fichas dactiloscópicas, 800.000 fichas de tipo general sobre unas 250.000 personas, que forman, más o menos, lo más destacado del hampa internacional. Estos ficheros no son estáticos. En ellos se produce una renovación y actualización continua. Diariamente recibe la Interpol unos 300 telegramas, y de las antenas de la rue Armengaud salen al año 95.000 mensajes para casi todo el mundo. Los telex tienen siempre trabajo. Desde el centro receptor de Mont Valerien o de los servicios informativos de la Gendarmerie, los datos son codificados e incluidos en los ficheros. **SIGUE**





Un especialista en el microscopio concebido expresamente para identificación de billetes falsos. Abajo, una parte de los archivos: en ellos hay más de ochocientas mil fichas que abarcan tipos de todo el mundo.



Cada año los ficheros aumentan y la red que envuelve al mundo se hace mayor...

—Nosotros lo clasificamos todo. Incluso una información de la que sabemos su poca garantía es objeto de clasificación. Frecuentemente abrimos fichas por simples presunciones: un nombre muy vago, por ejemplo, del que no conocemos apenas la ortografía o la pronunciación y, a veces, ni la autenticidad. Este índice sin solidez, unido a otros, puede ser, conveniente interpretado por nuestro método de clasificación con tarjetas perforadas y fichas de colores, base para establecer relaciones útiles.

Un signo verde sobre una ficha indica vigilancia de un sospechoso. El signo azul, identificación. El rojo, petición de arresto. El negro, que el sujeto de la ficha ha muerto.

En los congresos mundiales que celebran periódicamente los miembros de la Interpol surge, casi inevitablemente, esta petición de alguno: ¿por qué no tener fichado a todo el mundo? ¿No sería conveniente que cada individuo tuviese abierta una ficha, con todos sus datos personales y sociales, con las huellas dactilares tomadas a su nacimiento? Dentro de la propia organización muchos se oponen a ello, pero los partidarios esperan que el desarrollo creciente de la electrónica hará pronto factible una tarea de este tipo. Así la Interpol tendría el mundo entero bajo su vigilancia, y quien controlara sus archivos sabría los pasos de cada habitante de la Tierra.

Esto tiene su contra. Porque aunque teóricamente la Interpol no se ocupa de asuntos políticos, el hecho es que en la época del Anschluss hitleriano, Heydrich, que era entonces dirigente de la Interpol, aprovechó los archivos para los fines de Hitler. También el doctor Schober, primer presidente de la organización, pasó luego a Canciller de Austria.

Eran los tiempos en que la Interpol —llamada entonces Comisión Internacional de Policía Criminal— tenía la sede en Viena, donde fue creada en 1923.

Los orígenes se remontan a diez años antes. A la sombra de Montecarlo, ladrones y estafadores de todo el mundo realizaban sus operaciones. Tenían una gran movilidad, de la que carecía la Policía, y después de robar una noche cambiaban de lugar rápidamente. El Orient Express los llevaba al otro extremo de Europa: no había forma de apresarlos. El príncipe Alberto I de Mónaco propuso la unión de todos los países. La Policía precisaba, por una parte, de un ámbito amplio para su acción, y, por otra, tener acceso a los ficheros particulares de cualquier Estado. El estallido de la guerra europea detuvo el proyecto.

Hoy son noventa y seis Estados acogidos bajo el pabellón azul de la Interpol. La mayoría de los países más importantes del mundo, exceptuadas las democracias populares —menos Yugoslavia—, que no están de acuerdo con el artículo tercero de los estatutos, donde la Interpol prohíbe a sus miembros actuar en asuntos de tipo político, racial, religioso o militar. Esto por un lado y, además, por la posibilidad opuesta de que pueda darse un caso parecido al de Heydrich, en el que paradójicamente una entidad ajena a la política pudo ser utilizada precisamente para hacer una política antidemocrática. Los miembros más liberales de la organización se han planteado repetidas veces la posibilidad de que un caso así pudiera repetirse. Porque es indudable que cuando un organismo adquiere una importancia tan grande como la que éste tiene —y que se acrecienta de año en año— se convierte en un plato demasiado ape-

**SIGUE**

# BANDERA AZUL CONTRA EL CRIMEN



Un pequeño museo de los estupefacentes. Las dos cápsulas servían para trasladar drogas dentro de los camellos, que se las tragaban antes de cruzar el desierto para ser extraída al final del viaje. Abajo, saquitos de droga: aquí, como en productos normales, también se busca el atractivo de la presentación. La competencia es mucha y muy fuerte.

**GRECO**  
Paolo  
0.5.1931  
24/63 74119  
Punto (Italia)

9931 - GRECO  
Paolo

**SCIARATTA**  
Pasquino  
1.3.1901  
18/63 74119  
Punto (Italia)

9934 - SCIARATTA  
Pasquino

**VITRANO**  
Giuliano  
0.4.1930  
11/63 74152  
Punto (Italia)

**VIDRE**  
Joseph  
28.4.1907  
18/63 74154  
Punto (Italia)

**VATRANGA**  
Antonio  
5.3.1905  
12/63 74155  
Punto (Italia)

**VIORENZA**  
Gino  
5.1.1925  
10/63 74156  
Punto (Italia)

**LEGGIO**  
Giovanni  
5.1.1925  
10/63 74156  
Punto (Italia)

**PANZERA**  
Giuseppe  
1.3.1905

**JIMENEZ**  
Cecilia  
11.3.34  
Voto  
R17711

**AGAPU**  
Selma  
0.7.1939  
13/59 74554  
Lambourne

**REINHARD**  
Jeanne  
15.11.29  
Voto  
R17503

**DIVANACH**  
Yvonne  
20.5.22  
Voto  
R10971

**DUCARNE**  
Lucie  
31.1.23  
Voto  
R10977

**HAFFMANN**  
Marguerite  
13.10.19  
Voto  
R77626

**BRAHIM**  
Raymond  
18.11.25  
Voto  
R17111

**TAI**  
LI TI  
Moi  
1/60 A 203  
Step. 2024

**NON KAI LAM**  
AB NUI LIN  
21.11.14  
1366  
Via. Step

**YOH GUAN HENG**  
1915  
6356 A 2151  
Step

**SUNG HOA YONG**  
108 HONG LUK  
1.10.1929  
70219 A 2073  
Step

**LE CHUNG JENG**  
1. TSUNG CHUNG  
1927  
5762 A  
Step. 2024

**H'AN KUAL HONG**  
HEE SUEI HING  
2.9.1924  
7450  
Step. 2024

**O MEI**  
1.7.1924  
20/6  
1566 2018

**YK KAN H'OI**  
10 CHAN HAI  
5.3.1925  
9846

En los ficheros hay muchos representantes de la Mafia; ladrones al «tirón», que aprendieron su oficio en escuelas especiales de Sicilia y Méjico, y traficantes orientales de opio. Los billetes falsos son abundantísimos: sólo del dólar hay más de mil seiscientos versiones diferentes.



titoso como para que las grandes potencias no traten de utilizarlo en su favor.

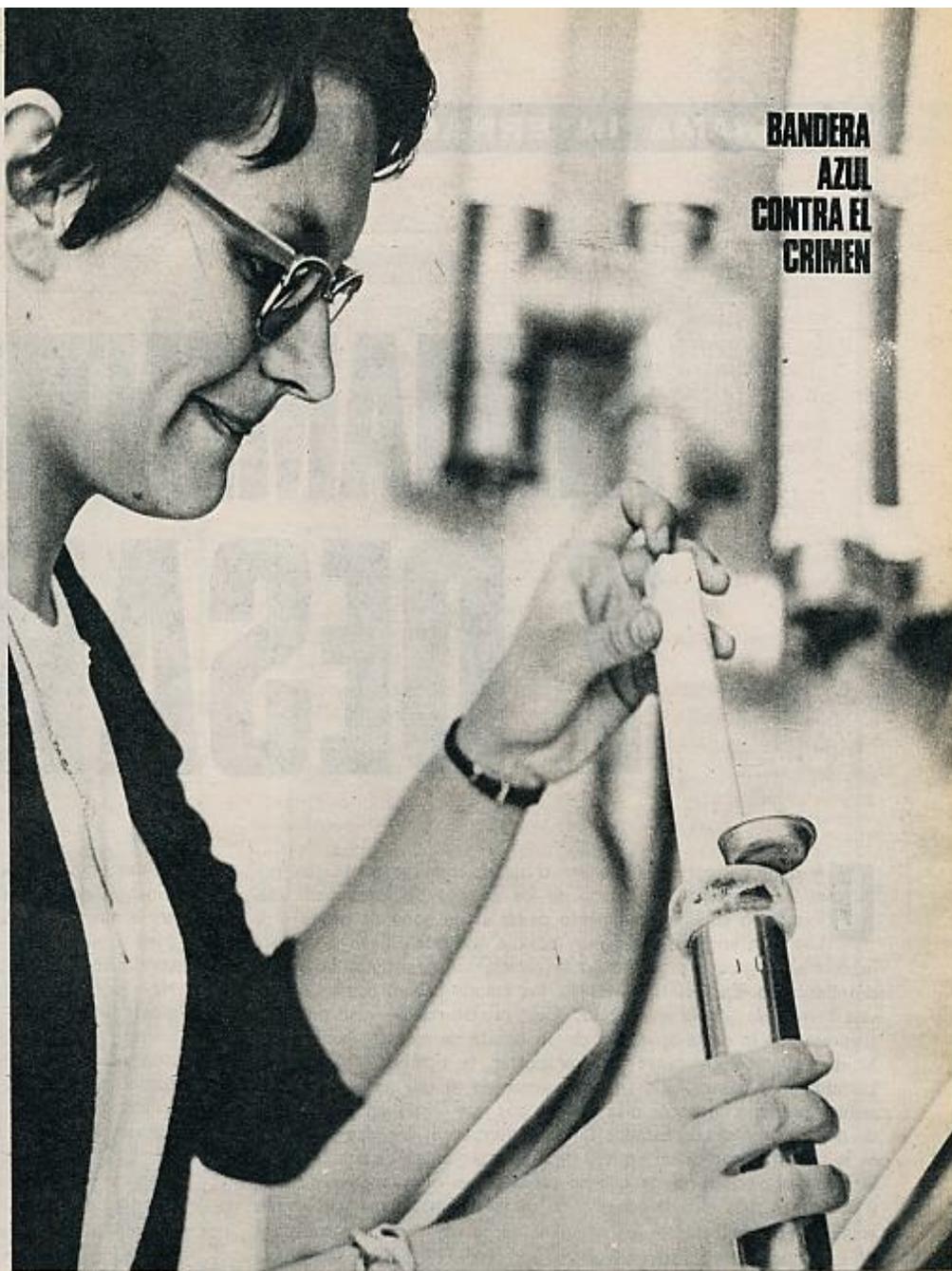
A favor de la independencia están los medios que utiliza. La Interpol no tiene agentes propios y se vale de los policías pertenecientes a los miembros de la organización. Pero a su vez esto puede condicionarla, puesto que las mediatizaciones de los países son más fáciles sobre sus propios agentes.

El contrabando, la trata de blancas, el tráfico de estupefacientes y la falsificación de moneda son los cuatro campos donde la Interpol actúa más corrientemente. Es raro que haya de intervenir en algún asunto «de sangre», que suelen resolverse casi siempre dentro de un marco nacional. Por el contrario, aquellos cuatro, a poca importancia que tengan, desbordan las fronteras de un Estado. El gangsterismo se hace cada día más planetario y universal; los medios para combatirlo tienen, por eso, que seguir su ejemplo. También han variado las formas de actuación. La prostitución ha reconvertido sus formas y hoy mantiene un aspecto exterior más suave, menos crudo, aunque en el fondo siga como siempre. Hace años, el destino de las jóvenes —muchas engañadas con la promesa o la realidad de un vago y ventajoso contrato de trabajo— solía tener su última etapa por Río de Janeiro o por Caracas. Hoy, los embarques de tipo individual quedan desbordados ante los embarques colectivos, y las futuras prostitutas van camufladas en oficios diversos. Sudamérica ha dejado de ser jauja o al menos no lo es tanto como otros países del Oriente Medio o África. El Líbano es la gran encrucijada y el centro distribuidor.

Años atrás los periodistas norteamericanos de servicio en el aeropuerto de Nueva York tuvieron ocasión de servir a sus agencias y diarios una noticia sensacional: monsieur Sicot, secretario general de la Interpol, detenía en la sala de recepción del aeropuerto al embajador de Guatemala. Ambos habían hecho el viaje en el mismo avión. El embajador, llamado Rosal, era portador de un importante cargamento de opio. En el curso de esos años —1960 a 1963— fueron detenidos otros embajadores, que hacían compatibles su dedicación diplomática con el tráfico de estupefacientes. La Interpol cogió, en total, 110 kilos de heroína. Meses más tarde, varios militares norteamericanos fueron sorprendidos cuando transportaban 95 kilos dentro de un frigorífico... Y la lista de «personas importantes» sigue: pilotos, periodistas, diplomáticos, eclesiásticos, militares de alta graduación. El negocio de «transportista» es lucrativo: 60.000 pesetas por kilo transportado. No son muchos los que logran pasar. Se calcula que nueve de cada diez caen en manos de la Policía. Los traficantes cambian constantemente de método y de ruta. La transformación del opio se hace ahora normalmente en los centros de producción. Antes era llevado en bruto a sitios donde se preparaba su cambio en heroína. El sistema resultaba peligroso, porque el olor denunciaba los almacenes. Los portadores también variaron: las «personas importantes», adecuadas para pasar sin sospecha, sustituyeron al emigrante o al marino anónimo al que un desconocido —que horas antes había fraternizado con él en algún bar del puerto— le pedía «que entregase por favor este pequeño paquete a su pariente de América». En la mayoría de los casos, el emigrante o el marino aceptaba: hacía un favor sin trabajo a «aquel señor tan amable que, además, lo agradecía tanto que incluso le daba un pequeño regalo». Hubo que cambiar

(Pasa a la pág. 82)

## BANDERA AZUL CONTRA EL CRIMEN



De los trescientos mensajes diarios, por lo menos cien llegan en clave. Casi todos de asuntos criminales. Una vez recibido el mensaje es codificado y se le envía por tubo neumático a la sección correspondiente.



*ya se han  
estrenado  
mantas  
crilenka®!*



**crilenka®**  
FIBRA ACRILICA

**LA FIBRA ACRILICA ESPAÑOLA**

Han aparecido ya en el mercado las primeras mantas Crilenka. ■ Son increíblemente ligeras, suavísimas, lavables, inapollillables. ■ Delicadamente envolventes, calientan sin opresión. ■ Son las primicias de la calidad Crilenka.

**BANDERA AZUL CONTRA EL CRIMEN**



El agente de la Interpol no cuadra con la idea usual de un super-policía a lo Flint o James Bond. Parecen más bien unos reposados padres de familia.

(Viene de la pág. 39)

cuando la Policía descubrió la repetición de «favores». Las rutas sufren mudanzas continuas: el camino del opio hacia Nueva York pasa hoy por Canadá; la cocaína tiene una etapa en Tokio. Lugares de larga tradición, como Génova, Marsella, El Havre, son, como ayer, bases de importancia. El «gang» usa ya las rutas aéreas del Polo.

El contrabando de metales preciosos tiene hoy a su servicio tipos que son parejos a Goldfinger. Los «burladores de aduanas» poseen aviones particulares o llevar en sus automóviles parachoques de oro recubiertos. No hace mucho un contrabandista de gran estatura fue sorprendido con un chaleco que llevaba entre los forros y la tela cuarenta kilos de oro. La India parece ser la meta. Ante el desorden económico del país, los capitalistas intentan «tesorizar» y «aurificar» sus billetes. Los rumores insistentes de que la subida del precio del oro está cada día más cercana ha hecho crecer su contrabando.

Una organización de fundación moderna parece que no tendría nada que ver con las selvas africanas. Sin embargo, en estos momentos, las selvas son uno de los lugares más frecuentados por la Policía. Allí han instalado su central muchos monederos falsos, lejos de toda sospecha y vigilancia. Las falsificaciones son muy abundantes: sólo del dólar hay más de mil seiscientos versiones. Cada cuarenta y ocho horas se produce una falsificación nueva.

Para la Interpol y para los perseguidos por ella la lucha se ha hecho hoy más complicada. Ambos tienen medios poderosos y ambos han ampliado tanto el campo que sus acciones desbordan lo puramente criminal para rozar otros sectores. La Interpol precisará dirigentes de mucho tacto si quiere mantener su eficacia sin llegar a hipertrofiarse.

Información: L. CARO  
Fotografías: MARCEL IMSAND (MONDIAL PRESS)